

LIBRO DE MATEO

Lección 1, introducción

El Nuevo Testamento contiene 4 relatos de los evangelios sobre la vida, el propósito y el significado del hombre más singular de la historia: Yeshua de Nazaret, conocido mejor dentro de la Iglesia Cristiana occidental como Jesucristo. La creación y organización de esta incorporación del Nuevo Testamento a la Biblia ocurrió a principios del siglo III d.C. (y hasta ese momento la Biblia consistía únicamente en lo que los gentiles llaman el Antiguo Testamento). Lo que acabo de decirles acerca de cuándo fue creado el Nuevo Testamento no es particularmente objeto de controversia entre los estudiosos de la Biblia; sin embargo, tiende a sorprender y preocupar a muchos cristianos y pastores laicos cuando se enteran de esto. Así que, para dejar claro lo que esto significa para los Creyentes modernos, permítanme ampliar lo que acabo de afirmar.

Si bien es cierto que los 4 evangelios y algunas de las cartas de Pablo y muchos otros documentos circulaban entre las decenas de congregaciones de judíos y gentiles Creyentes en el siglo I (es decir, en las primeras décadas posteriores al nacimiento, muerte y resurrección de Cristo), el único documento autorizado que era la Biblia para estos Creyentes continuó siendo el **Tanakh** hebreo.... el Antiguo Testamento. Los 4 evangelios y las varias cartas de Pablo eran considerados importantes (al igual que otros documentos que se han perdido para la historia, y algunos que se conservaron pero que la Iglesia moderna no acepta como inspirados), y tenían el mismo tipo de autoridad que cualquier edicto de los líderes religiosos de aquella época. Sin embargo.... y esto es tan importante de entender..... en ese tiempo estos evangelios y cartas NO eran considerados como nuevas Sagradas Escrituras, ni eran vistos o pretendían ser el contenido de una nueva y diferente Biblia cristiana. De hecho, la persona que sugirió una idea tan radical fue un gentil llamado Marción.

El primer intento registrado de considerar realmente las cartas de Pablo y ciertos Evangelios como "Sagrada Escritura" ocurrió en el año 144 d.C. Marción, un europeo, era un converso cristiano reciente; un rico y poderoso magnate naviero. No era un líder de la iglesia, pero sí escribió un libro que causó gran impacto entre la iglesia, ahora completamente dominada por gentiles. En su libro titulado "Antítesis" expuso su teología personal y comenzó con la proposición de que todo lo de origen y sabor

judío debía ser eliminado de la Iglesia; el padre de la Iglesia Ignacio estuvo de acuerdo con este punto de vista. Por lo tanto, según Marción e Ignacio, la Iglesia necesitaba crear una nueva Biblia cristiana exclusivamente para gentiles y, una vez creada, declarar nula la Biblia hebrea para los seguidores gentiles de Jesús. Marción también declaró que la Biblia cristiana debía consistir únicamente del Evangelio de Lucas más ciertas epístolas de Pablo. Pero incluso entonces no debía incluir TODO el Evangelio de Lucas; lo que corresponde a los primeros 4 capítulos debía ser eliminado porque trataban del linaje judío de Cristo. Marción fue ampliamente denunciado, pero también consiguió un número considerable de seguidores. Ningún cuerpo eclesiástico conocido adoptó formalmente su propuesta (al menos no en la forma en que él la sugirió y no hasta que pasaron muchos años). Incluso cuando los Evangelios, las cartas de Pablo y el Libro de Apocalipsis fueron finalmente adoptados por la Iglesia, canonizados y declarados inspirados por Dios a principios del siglo III para formar el primer Nuevo Testamento, el Antiguo Testamento fue conservado como fundamento de la Biblia cristiana. Por lo tanto, como contexto y trasfondo importante para que podamos discernir correctamente el significado de los Evangelios y de todo el Nuevo Testamento, debemos aceptar que, aunque hoy (correctamente) consideramos el Nuevo Testamento inspirado por Dios e infalible en su original, al igual que el Antiguo Testamento, de ninguna manera fue así como los escritores de estos libros del Nuevo Testamento consideraban sus propias obras literarias, ni los primeros lectores de estos documentos les atribuían el mismo estatus divino e inspirado del venerado Antiguo Testamento.

Cuál de los varios evangelios y otros documentos sería incluido en el Nuevo Testamento fue cambiando a lo largo de los años, dependiendo de la rama de la Iglesia y de quién fuera el obispo a cargo. Los libros y el orden en que se presentan hoy en Occidente corresponden a la versión protestante o a la versión católica, que contiene varios libros apócrifos no incluidos en la versión protestante. Más aún, los libros de Santiago, Hebreos y Apocalipsis han sido eliminados, añadidos nuevamente, eliminados otra vez, y así sucesivamente a lo largo de los siglos, dependiendo de la rama de la Iglesia. Sin embargo, para simplificar, podemos decir en general que en nuestro tiempo el orden de los libros del Nuevo Testamento es el mismo para casi todas las denominaciones y ramas cristianas.

Por lo tanto, prácticamente todos los Nuevos Testamentos comienzan con los 4 Evangelios, en el orden de Mateo, Marcos, Lucas y luego Juan. Curiosamente, se considera que los primeros 3 Evangelios tienen un

enfoque diferente para contar la vida de Cristo en comparación con el 4.º Evangelio (el Evangelio de Juan), de tal manera que los primeros 3 se agrupan y se denominan los Evangelios Sinópticos.

La palabra sinóptico proviene del griego y significa “ver juntos”. Así que la idea es que los primeros 3 Evangelios (Mateo, Marcos y Lucas) son similares entre sí y, más o menos, buscan contar una historia sencilla en un estilo fácil de leer. Sin embargo, a pesar de las similitudes, existen diferencias y varias complejidades al compararlos.

Los estudiosos de la Biblia consideran que el Evangelio de Juan es lo suficientemente diferente en enfoque y estilo como para no incluirlo entre los Sinópticos. Esto de ninguna manera intenta disminuir la importancia o el impacto del 4.º Evangelio. Aun así, cuestiono este intento académico de convertir el Evangelio de Juan en una especie de caso aparte en comparación con los primeros 3. Cuando uno investiga las explicaciones de diversos académicos de la Biblia sobre por qué es apropiado considerar que el Evangelio de Juan es lo suficientemente diferente de los demás como para ser considerado una categoría separada, comienza a comprender cuán subjetivos y arcanos son los argumentos. Por ejemplo, generalmente se dice que el de Juan es “el Evangelio espiritual”. No tengo idea de qué significa eso. ¿Acaso los primeros 3 carecen de algún elemento espiritual? Difícilmente. Para defender esa dudosa etiqueta, los estudiosos de la Biblia señalan que, mientras los Evangelios Sinópticos comienzan con un acontecimiento importante en la vida humana de Yeshua, Juan comienza con la naturaleza eterna y divina de Yeshua diciendo: “En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios”. Sin embargo, Juan rápidamente pasa a muchos actos de Yeshua durante Su vida en la tierra. En resumen: creo que agrupar los primeros 3 Evangelios y separar el de Juan como algo sustancialmente diferente es exagerado y poco más que un intento académico de replantear (si no revisar) estos relatos de los Evangelios. De hecho, esta agrupación de los 3 como algo similar y común, y por lo tanto diferente y separado del 4.º, solo ocurrió poco antes del comienzo del siglo XIX y únicamente en Occidente. Desde mi punto de vista, cada uno de los 4 Evangelios aporta su propia perspectiva distintiva sobre la vida, el propósito y el significado del Mesías Yeshua. Como todos cuentan la historia del mismo hombre, existe una superposición y repetición naturales. Al mismo tiempo, dado que no todo lo que Jesús hizo puede incluirse en estos documentos de tamaño modesto, cada autor escogió lo que consideraba que eran los acontecimientos más significativos que sus lectores debían conocer y, hasta cierto punto, presentó acontecimientos que ayudaban a construir una progresión lógica y una historia de la vida

de Cristo para explicar mejor quién era Él y el impacto que tuvo. Durante los próximos muchos meses examinaremos únicamente los Evangelios y, de ellos, solo el primero: el Libro de Mateo. Antes de comenzar en serio necesitamos resolver algunos asuntos importantes de organización al tratar ciertos temas que van a surgir. Y el primero es: ¿por qué Mateo es el primer Evangelio?

Naturalmente, los estudiosos de la Biblia están divididos sobre este asunto. Los manuscritos más antiguos del Nuevo Testamento que existen tienen a Mateo como el primer Evangelio. Aunque tenemos grandes fragmentos de los 4 Evangelios que se remontan a los siglos II y III, el Nuevo Testamento completo más antiguo es del siglo IV y recibe el nombre de Codex Sinaiticus. Así que la única evidencia disponible indica que Mateo no solo es el primer libro del Nuevo Testamento, sino también el primero de los 4 relatos de los Evangelios. ¿Por qué fue colocado primero en ese orden? La explicación más lógica es que fue el primer Evangelio escrito. Sin embargo, la mayoría de los estudiosos modernos no acepta que Mateo sea el más antiguo; más bien dicen que fue Marcos. Los relatos de los Evangelios contienen historias similares sobre acontecimientos de la vida de Yeshua y muchas de las mismas palabras. A veces los relatos y las palabras son idénticos, y otras veces varían. ¿Cómo se explica esto? Comencemos por comprender que ninguno de los 3 escritores de los Evangelios Sinópticos fue testigo presencial de la vida de Cristo, pero el autor del 4.º Evangelio, Juan, afirma que fue testigo presencial.

CJB Juan 21:20-25 20 Kefa se volvió y vio que el talmid que Yeshua amaba especialmente lo seguía, el que se había recostado junto a él durante la cena y había preguntado: "¿Quién es el que te está traicionando?". 21 Al verlo, Kefa dijo a Yeshua: "Señor, ¿y qué hay de él?". 22 Yeshua le dijo: "Si quiero que permanezca hasta que yo venga, ¿qué te importa a ti? ¡Tú, sígueme!". 23 Por lo tanto, se difundió entre los hermanos la palabra de que aquel talmid no moriría. Sin embargo, Yeshua no dijo que no moriría, sino simplemente: "Si quiero que permanezca hasta que yo venga, ¿qué te importa a ti?". 24 Este es el talmid que da testimonio de estas cosas y que las ha registrado. Y sabemos que su testimonio es verdadero. 25 Pero también hay muchas otras cosas que Yeshua hizo; y si todas fueran registradas, no creo que el mundo entero podría contener los libros que tendrían que escribirse.

En nuestro tiempo se afirma que los autores reales de los 3 Evangelios Sinópticos son anónimos. Y que solo mucho después de que los Evangelios fueran escritos anónimamente se les asignaron finalmente

nombres, de alguna manera arbitrariamente. Margarete Davies, en su libro "Studying the Synoptic Gospels", utiliza la justificación típica para decir que los Evangelios recibieron sus nombres en una fecha tardía. Ella dice: "Los escritores de los Evangelios, resultará, no siguieron la práctica habitual griega y romana de nombrarse a sí mismos, sino más bien la tradición de publicación anónima, una práctica seguida con frecuencia en la literatura judía". Como ocurre con un par de otros asuntos que exploraremos, este es interesante a la luz de cómo los estudiosos modernos de la Biblia han llegado a esta conclusión.

Comencemos con evidencia que está fuera de la propia Biblia. Ireneo, Obispo de Lyon, escribió su gran obra "Contra las herejías" no después del año 180 d.C. En esa obra no solo citó pasajes específicos de los Evangelios que coinciden con lo que tenemos hoy en nuestros Nuevos Testamentos, sino que también nombró cada Evangelio con los mismos nombres que usamos hoy: Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Si retrocedemos otros 40 años, hasta aproximadamente el año 140 d.C., Papías, el Obispo de Hierápolis, también alude a por lo menos algunos de los Evangelios, ya que menciona por nombre a Mateo y Marcos, y dice que obtuvo parte de esta información sobre los documentos de Mateo y Marcos de un anciano de la iglesia (sin nombre) pero anterior. No importa; el hecho de que estos dos Evangelios sean nombrados alrededor del año 110 d.C. o así indica que Mateo y Marcos eran llamados por esos nombres a más tardar en la generación posterior a su creación. Sin embargo, incluso con esta evidencia ante nuestros estudiosos modernos de la Biblia, nuevamente Margaret Davies asume la misma conclusión que ellos: "En el período 90 - 150 d.C., aunque nuestros Evangelios probablemente ya habrían sido escritos, los nombres de los autores no eran conocidos.... en este período Papías está solo". Papías está solo. En otras palabras, durante este período de 90-150 d.C., dado que el único registro escrito de que los Evangelios ya tenían nombres es Papías, entonces esta evidencia debe ser descartada. En mi opinión, si Papías era un mentiroso (¿con qué posible propósito?), también era clarividente al predecir cuáles serían los nombres de los Evangelios en el futuro.

Y, sin embargo, ¿tienen estos estudiosos de la Biblia alguna evidencia firme de que los Evangelios NO tenían nombres para ese momento? Para contradecir a Papías utilizan lo que escritores de esa misma época NO dicen al citar pasajes de los Evangelios que son similares a lo que encontramos hoy en los relatos de los Evangelios. Es decir: dado que algunos de los escritores del período 90-150 d.C. NO mencionan los Evangelios por nombre, sino que solo citan algunos pasajes, entonces muchos estudiosos modernos de la Biblia dicen que esto es prueba

concluyente de que los Evangelios no podían haber tenido nombres (y, por lo tanto, seguían siendo anónimos), aunque Papías, de ese mismo período, SÍ enumera los Evangelios por nombre! Pero debido a que él era solo 1 persona y su testimonio no llega a la conclusión que estos estudiosos buscan, se descarta. No existe ningún registro de Padres de la Iglesia primitiva que cuestionaran la idea de que los autores de los Evangelios eran conocidos y atribuidos a cada Evangelio desde el momento de su creación. Así que, por absurdo que parezca que algunos estudiosos modernos se nieguen a dejar que el registro histórico resuelva este asunto, este no es el único problema relacionado con los detalles de la creación de los Evangelios en el que los estudiosos modernos de la Biblia utilizan la misma estrategia de simple negación de la evidencia histórica escrita.

Dado que encontramos las mismas citas, o citas muy similares, de Cristo utilizadas entre los relatos de los Evangelios Sinópticos, entonces la pregunta es esta: ¿qué Evangelio fue escrito primero de modo que los posteriores tomaron prestado de él? Correcta o incorrectamente, generalmente se cree entre los estudiosos modernos de la Biblia que Marcos es el Evangelio escrito antes, y que Mateo (especialmente) se basó mucho en él. Este sería un buen momento para explicar algo importante acerca de estos relatos de los Evangelios Sinópticos: dado que muy probablemente ninguno de los autores fue testigo presencial de la vida de Cristo, ¿de dónde obtuvieron su información? Claramente esta es una pregunta válida. Algunos dicen que si Marcos fue el primer Evangelio escrito, cuando encontramos las mismas o similares citas utilizadas en Mateo y Lucas, entonces significa que Mateo y Lucas debieron utilizar el Evangelio de Marcos como una de sus principales fuentes de información. Pero entonces esto también plantea la pregunta: ¿cuáles fueron las fuentes de Marcos si realmente fue el primero? La respuesta es que no se sabe; pero se puede deducir razonablemente que documentos que contenían citas de Cristo y otros detalles de los acontecimientos de Su vida tuvieron que existir antes de que se escribieran los relatos de los Evangelios. No sabemos cuántas de estas otras fuentes existieron, cuáles eran ni quién las escribió.

No los aburriré con los pequeños detalles de cómo los estudiosos modernos de la Biblia han llegado a la conclusión de que Marcos escribió primero su Evangelio y que Mateo, especialmente, se basó en él. Sin embargo, el método consiste en que citas generalmente similares de Marcos y Mateo se colocan una junto a la otra y los expertos modernos eligen cuál creen que es la más auténtica. A menudo esta elección se hace bajo la suposición de que la cita más corta es siempre la correcta y que

la más larga simplemente modifica a la más corta. ¿Qué evidencia hay de esto? Ninguna; todo es análisis subjetivo. Así que, aunque el mundo académico se inclina fuertemente que Marcos fue el primer Evangelio escrito y, por lo tanto, Mateo y Lucas se basaron en él, existe una minoría considerable que asegura que fue el Evangelio de Mateo el primero y que Marcos y Lucas se basaron en él. Es poco probable que este debate llegue alguna vez a resolverse completamente, ya que no existe una prueba absoluta en ninguno de los dos sentidos.

Pero un asunto relacionado es este: aunque todas las copias existentes de los Evangelios que tenemos hoy fueron escritas en griego, hay indicios e implicaciones dentro del Evangelio de Mateo que sugieren que pudo haber sido escrito originalmente en hebreo o arameo y luego traducido muy pronto al griego. Y relacionado con este asunto está lo siguiente: ¿era Mateo un gentil o un Creyente judío? La Iglesia gentil, desde mediados del siglo II, quería poca conexión entre el pueblo judío y el cristianismo y, por lo tanto, deseaba tener una Biblia cristiana separada que enfatizara la autoridad y preeminencia de los gentiles. Así que, en tiempos modernos, un deseo ampliamente extendido, expresado en las fuertes opiniones de los estudiosos de la Biblia y de las autoridades de la Iglesia acerca de la autoría de los Evangelios, no acepta de buen grado la idea de que CUALQUIERA de los relatos de los Evangelios haya sido escrito por judíos. Si de hecho el Evangelio de Mateo fue escrito originalmente en hebreo o incluso en arameo, entonces es evidencia casi indiscutible de que Mateo era judío y que el Evangelio fue escrito para lectores judíos. Por lo tanto, se hace todo esfuerzo para demostrar que Mateo era gentil. ¿Existe evidencia firme que permita resolver este asunto? Hay alguna evidencia dentro del propio Evangelio, pero las fuentes externas son más poderosas.

Eusibius, Obispo de Cesarea (alrededor del año 300 d.C.), hace una declaración que atribuye originalmente a Papías más de 150 años antes. Dice esto: "Ahora Mateo hizo una disposición ordenada de los oráculos en el idioma hebreo, y cada uno tradujo como pudo". Ireneo, Obispo de Lyon, alrededor del año 180 d.C., también se refirió a Papías con respecto al Evangelio de Mateo: "Mateo, también entre los hebreos, publicó un evangelio escrito en su propio dialecto, cuando Pedro y Pablo todavía predicaban en Roma y fundaron allí la iglesia".

Estos registros antiguos afirman inequívocamente que el Evangelio de Mateo fue escrito mientras Pedro y Pablo aún estaban vivos (principios de los años 60 d.C.), que Mateo era hebreo y que publicó un Evangelio en su propio dialecto (que podría haber sido hebreo o arameo, ya que son

lenguas cercanas y ambas eran habladas con fluidez entre la gente judía común del siglo I d.C.). Y así, a partir de la referencia a Pedro y Pablo podemos deducir con bastante facilidad que Mateo fue casi con certeza el primer relato de los Evangelios escrito, y por lo tanto Marcos y Lucas tuvieron que haber tomado parte de su información y citas de él. Y si esto es un hecho, parecería ofrecer una explicación de por qué el concilio cristiano decidió el orden en que abrieron el Nuevo Testamento: según su conocimiento, Mateo debía ser primero porque fue escrito primero; Marcos es segundo porque fue escrito segundo; Lucas es tercero porque fue escrito tercero; y Juan es cuarto porque fue el último Evangelio escrito.

Sorprendentemente, muchos estudiosos notables de la Biblia desde principios del siglo XIX dicen que Eusibius, Ireneo y Papías están todos equivocados. Se considera que estos primeros Padres de la Iglesia están en error, aunque estaban a solo unas pocas generaciones de la época en que se escribieron los Evangelios, y Papías pudo haber estado vivo cuando el Apóstol Juan aún estaba vivo, como da a entender al afirmar que personalmente lo escuchó hablar. Espero que estén viendo un patrón aquí. Cualquier testimonio antiguo en contra de lo que algunos estudiosos modernos de la Biblia desean demostrar es dejado de lado. Demasiado a menudo en nuestro tiempo, especialmente los expertos lingüísticos están seguros de que conocen las lenguas antiguas y sus significados mejor que aquellos que vivieron y las hablaron hace 2000 años o más. A pesar de lo que los testigos presenciales dijeron que ocurrió y registraron en sus documentos antiguos, incluyendo detalles como quién estuvo involucrado, cuándo y en qué orden ocurrieron los acontecimientos y qué significó para quienes los vivieron, los historiadores modernos a menudo creen que están mejor preparados, cientos e incluso miles de años después, para darnos un relato y significado más exactos. Sin ser demasiado duro, la palabra que usaría para describir tal **chutzpah** es historia revisionista. Así que, aunque muchos de estos muy respetados estudiosos de la Biblia de la era moderna ciertamente han ayudado en mi estudio, y en el de muchos cientos de otros, no puedo pasar por alto que tales conclusiones se basan principalmente en sus propias opiniones y creencias doctrinales que en ocasiones van directamente en contra de la evidencia escrita registrada.

El punto es este: el estudio y la investigación personal hacen que mi punto de vista sea que Mateo era judío y que su Evangelio está dirigido principalmente a Creyentes judíos. Daniel Harrington, en su comentario sobre Mateo titulado "Sacra Pagina", dice esto en la introducción: "Este comentario sobre el Evangelio de Mateo ha sido escrito desde una

perspectiva judía..... una que creo que es exigida por el propio texto". Obviamente estoy de acuerdo con Harrington; y como exponen su comentario y otros excelentes comentarios, el Evangelio de Mateo está lleno de semitismos (es decir, expresiones culturales judías) que pueden quedar ocultos por su traducción al griego y luego a otros idiomas, especialmente al inglés. Pero aún más importante, estas expresiones judías pueden ser malinterpretadas especialmente cuando se sacan de su contexto judío del siglo I. Además, aunque los otros Evangelios también contienen cierta cantidad de semitismos, Mateo sin duda presta también la mayor atención a la Torah; tanto oral como escrita. Esto puede expresarse mejor mediante la curiosa realidad de que el discurso fundamental de Cristo durante Sus pocos años de ministerio, un discurso que los cristianos veneran correctamente y llaman El Sermón del Monte, se encuentra únicamente en el Evangelio de Mateo. Tan importante era para Mateo que le dedicó 3 capítulos.

Quiero tomar solo un momento para señalar que, aunque es posible que Lucas fuera gentil, Marcos ciertamente no lo era y, por supuesto, tampoco Juan. Así que no estoy afirmando que de los Evangelios solo Mateo tuviera un autor judío. Más bien estoy diciendo que, de los 3 Evangelios Sinópticos, Mateo puede ser considerado "el más judío" en su forma, enfoque y al abordar asuntos que eran de importancia crítica para la comunidad judía. De hecho, Mateo utilizó mucha retórica judía y varios temas que solo los judíos habrían comprendido de manera inherente. Por lo tanto, como lectores de la Biblia del siglo XXI, las explicaciones ampliadas de ciertos temas que esperamos que hubieran estado allí, no están. ¿Por qué? Porque para la audiencia judía a la que Mateo se dirigía, no era necesaria ninguna explicación ampliada. Hablaremos considerablemente más sobre esto a medida que comencemos a explorar el texto del Evangelio de Mateo capítulo por capítulo y versículo por versículo.

Aunque ya he explicado que algunos Padres de la Iglesia primitiva que vivieron solo una o dos generaciones después de la época en que vivieron los escritores de los Evangelios declararon y registraron que Mateo fue el primer Evangelio escrito, la pregunta de exactamente en qué año fue escrito necesita ser respondida. Existen dos corrientes de pensamiento en la academia bíblica acerca de esto. La primera es que fue escrito antes de la destrucción del Templo que ocurrió en el año 70 d.C., y la segunda es que fue escrito después. La primera toma en cuenta los registros antiguos que dicen que Mateo fue escrito primero en hebreo o arameo y mientras Pedro y Pablo aún estaban vivos. Y dado que sabemos que Pablo murió en algún momento a mediados de los años 60 d.C., entonces el

registro de los Padres de la Iglesia primitiva deja claro que Mateo tuvo que haber sido escrito antes de la destrucción del Templo en el año 70 d.C., que ocurrió alrededor de 5 años después de la muerte de Pablo.

La segunda corriente de pensamiento es que Mateo fue escrito después de la destrucción del Templo. Esto se debe a que ese período encaja mejor con la creencia académica moderna de la Biblia de que Marcos (y no Mateo) fue el primer Evangelio escrito. Su única evidencia bíblica para esta firme conclusión proviene de una declaración en Mateo 24:1, 2 (que también se utiliza en el Evangelio de Lucas).

CJB Mateo 24:1 Cuando Yeshua salió del Templo y se alejaba, sus talmidim se acercaron y llamaron su atención hacia sus edificios. 2 Pero él les respondió: “¿Ven todos estos? ¡Sí! Les digo que serán totalmente destruidos; no quedará ni una sola piedra en pie”.

Por lo tanto, dado que Mateo (y Lucas) incluyeron esta predicción de Cristo en sus Evangelios (y Marcos no), para la mayoría de los estudiosos de la Biblia de los siglos XX y XXI esto es prueba suficiente de que esta declaración fue insertada únicamente porque el escritor de Mateo quería demostrar que la profecía de Yeshua realmente se cumplió.

Lo que encontramos con demasiada frecuencia en los comentarios modernos sobre Mateo (y sobre todos los Evangelios, para el caso), es una especie de estudio pseudo-forense de las mentes de los autores de los Evangelios, en el que el escritor del comentario afirma saber qué estaba pensando el escritor del Evangelio en ese momento y sus motivos para decir las cosas que dijo, o en algunos casos para omitir otras piezas de información. No pretendo ser grosero, pero considero que tal intento de diseccionar las mentes de personas de otra cultura, que vivieron hace 2000 años, es ir demasiado lejos.

Lo que estos estudiosos deciden, por supuesto, nunca puede ser probado ni refutado; pero pueden persuadir y eso hace que tal práctica sea peligrosa. El nuevo estándar de hoy es que si una preponderancia de estudiosos de la Biblia comparte la misma opinión, eso equivale a un hecho. Pero el hecho es que ninguno de los relatos de los Evangelios Sinópticos menciona directamente la destrucción del Templo en el año 70 d.C.; eso es seguro. Admitidamente, que no se mencione no es una prueba positiva de que la destrucción aún no hubiera ocurrido para cuando se crearon los Evangelios. Después de todo: los relatos de los Evangelios tenían como propósito hablar sobre la vida de Jesús, quien murió alrededor de 40 años antes de que el Templo fuera destruido por los romanos. Así que hablar de la destrucción del Templo habría estado

fuera del contexto del propósito y alcance de su obra. Por lo tanto, las únicas declaraciones que tenemos como evidencia directa a partir de las cuales juzgar cuándo pudo haber sido escrito Mateo provienen de personas que probablemente eran las que más sabían y que no tenían motivos discernibles para mentir o inventar una historia como esta de la nada. Los primeros Padres de la Iglesia Eusibius, Ireneo y Papías dicen todos que el Evangelio de Mateo fue escrito durante un tiempo en que Pedro y Pablo todavía predicaban en Roma (lo cual fue a mediados de los años 60 d.C.). El Padre de la Iglesia Orígenes de Alejandría, Egipto, también estuvo de acuerdo con Papías (Orígenes vivió durante la época en que el Nuevo Testamento fue organizado y canonizado por primera vez a principios de los años 200 d.C.). Por lo tanto, solo puedo concluir que el Evangelio de Mateo fue escrito a mediados de los años 60 d.C., simultáneamente con los ministerios de Pedro y Pablo en Roma.

Aunque podemos confiar en todos los relatos de los Evangelios, creo que el de Mateo es especialmente importante por su fecha temprana y porque obviamente (en mi opinión) era un judío educado que estaba muy familiarizado con la Torah y con la tradición religiosa y la estructura social judías. Pero ¿era un judío de la Tierra Santa o era un judío de la Diáspora que vivía en una tierra distante? Importa porque se relaciona con el tipo de cultura en la que estaba inmerso; una cultura helenizada de habla griega, o una cultura judía más tradicional de habla hebrea y aramea. Curiosamente, de los estudiosos que aceptan el carácter judío de Mateo, la mayoría lo clasifica como un judío palestino. Para ellos, el término Palestina es un sustituto de Tierra Santa, o de Judea y Galilea. Esto significa que residía geográficamente cerca del Templo, de modo que podía participar en sus muchas actividades, pero también estaba cerca del centro de autoridad de la Sinagoga, de modo que conocía bien no solo la Ley de Moisés, sino también las tradiciones de los fariseos, que eran la secta religiosa dominante dentro del sistema de la Sinagoga.

Hablaremos extensamente en las siguientes lecciones sobre los sistemas religiosos y sociales tanto de los judíos de la Tierra Santa como de los judíos de la Diáspora, sí quiero cerrar nuestro tiempo juntos con esto. Durante al menos los últimos 150 años anteriores al nacimiento de Cristo, durante toda Su vida, durante las vidas de Pedro y Pablo y de los Discípulos originales, y hasta la caída del Templo ante los romanos en el año 70 d.C., el pueblo judío operó bajo un sistema religioso dual, generalmente complementario. Sin embargo, este sistema dual estaba dirigido por dos conjuntos diferentes de autoridades y no podrían haber sido más diferentes. Un sistema era el sistema del Templo, bajo la autoridad de los saduceos. Estos eran aristócratas que heredaban o

compraban sus posiciones de autoridad. El otro sistema era el sistema de la Sinagoga, bajo la autoridad de rabinos y escribas educados; la clase común que, casi universalmente, eran miembros de la secta de los fariseos. Estos dos sistemas no eran necesariamente rivales, pero cada uno ocupaba un espacio determinado dentro del esquema religioso judío general que, en términos generales, era inseparable de la vida social cotidiana. Existía una tensión natural entre ambos.

El Templo era donde ocurrían las Fiestas y sacrificios ordenados bíblicamente, y donde funcionaba el sistema judicial. El sistema de la Sinagoga fue resultado del exilio babilónico, cuando el Templo y su sistema quedaron fuera de funcionamiento durante un tiempo. La religión organizada era una parte de importancia crítica de la vida de cada persona en aquella época..... pagano o judío. Así que los judíos de Babilonia no podían tolerar no tener algún tipo de sistema religioso operado por algún tipo de autoridad que fuera hebrea en su naturaleza. Los sacerdotes solo estaban autorizados para gobernar en el Templo, por lo que el nuevo sistema era dirigido por lo que la Iglesia llamaría personas laicas.

Especialmente después de su liberación del cautiverio en Babilonia, alrededor del 95% de todos los judíos decidió no regresar a la Tierra Santa, sino vivir en naciones extranjeras. Aunque Esdras y Nehemías habían dirigido la reconstrucción del Templo y el restablecimiento de su sistema sacerdotal, la mayoría de los judíos permaneció lejos del Templo y de su influencia. Así, para ellos, la autoridad y el sistema de la Sinagoga surgieron y se convirtieron en el centro de su expresión religiosa judía. Solo más tarde, quizá 70 u 80 años antes de que naciera Yeshua, la Sinagoga finalmente se estableció en la Tierra Santa. Pero cuando lo hizo, se volvió popular y tan importante para el pueblo judío como el sistema del Templo; simplemente de maneras diferentes.

Claramente, de todos los escritores de los Evangelios, Mateo era quien estaba más familiarizado con el alcance completo de la religión judía..... la religión y cultura de nuestro Salvador, Yeshua el Cristo..... y es por eso que este es el Evangelio que estudiaremos.